Introducción

No nos vayamos por las ramas

No nos vayamos por las ramas. Un método es una forma de trabajar. Se supone que su enseñanza se imparte en sistemas de educación que le piden al estudiante que elabore un trabajo personal y no que lo baje cínicamente de Internet. Si eso ocurre, aparte de la inmoralidad de copiar lo ajeno, no puedo por mi parte dejar de pensar que en la mayoría de los casos, es porque los estudiantes no han sido formados para reunir notas y apuntes y redactar por su propia cuenta.

O sea, si las Universidades son estafadas por los estudiantes que fingen llevar a cabo trabajos personales, también es cierto que las propias universidades (y antes de ellas, las escuelas secundarias sean privadas o públicas) también fingen educar, cuando han privado a escolares y a universitarios de la educación de lo que es esencial, y eso esencial, formativo, básico, es aprender a aprender. Precisamente, el presente Manual pretende hacer todo lo contrario: quiere enseñar los pasos normales para preparar un ejercicio. No es un manual ideológico, ni con métodos esotéricos, no descubrimos ni el fuego, ni la luna ni el océano, no. Que sea claro el propósito desde las primeras líneas, se trata de devolver a los jóvenes los métodos que desaparecieron desde los años ochenta (y las causas de eso, ya nos ocuparemos en otro trabajo), por diversas razones, pero entre las cuales fue muy fuerte el capricho pedagógico. Una escuela de educadores, una corriente, creyó la tesis de que la lectura es instantánea, como la vocación oral de nuestra especie. Y esa tesis es terriblemente falsa, errónea, equivocada. No, si no es la comunidad, la familia, la escuela, la sociedad la que inicia a los niños en la lectura y en la escritura, los niños no aprenden. Es un acto cultural y no natural. Lo espontáneo es hablar. Y el lenguaje oral apareció en nuestra especie hace unos 300 mil años. Todas las culturas humanas (unas 2000 clasificadas por los antropólogos y los paleontólogos), hablan y hablaron, contando las lenguas muertas o desaparecidas. Pero unas pocas civilizaciones adquirieron la escritura. Si la escuela no socializa a los niños a la lectura, no aprenden nunca. No hay gene de la lectura.

Un niño puede permanecer en Alemania y en China con sus mayores, con toda seguridad aprenderá a hablar la lengua de ese país, por difícil que parezca. Pero no aprenderá ni a leer ni a escribir si es que alguien no se lo enseña. Así de sencillo. Pero pensando lo contrario, en el Perú se ha considerado la lectura como un acompañamiento al aprendizaje, cuando es una pieza capital. La lectura no es solamente distracción, es vehículo de conocimiento. El texto reina, ahora también en las pantallas de los ordenadores. El texto hay que descifrarlo, tiene códigos de composición, como una partitura musical. Y eso es lo que vamos a explicar a lo largo de este método que no trae otra que lo que se practica en el ancho planeta de los «homo sapiens», salvo en Perú.

Lima, abril del 2011